

ENCUENTRO CERCANO



Kike ABC

Sin vueltas...

-...no quiero hacer conjeturas apresuradas, señor- la detective Campos hablaba casi en susurros mientras caminaba por el largo pasillo que la conduciría a la sala de visitas. En la que sería interrogado el sujeto; un sujeto bastante peculiar. "no tiene nada en común con el resto, por eso lo hemos aislado", le había dicho el doctor Carmona, quien le acompañaba ahora, luego de haber evaluado y certificado la cordura y buen estado mental del señor González.

El señor Gustavo González descansaba en su catre, con la mirada fija en el techo de la celda de tres por dos, una revista adornaba el suelo de cemento pulido y un pequeño aparato de radio emitía una lenta melodía. Un ruido de llaves del otro lado de los barrotes llamó su atención y se levantó.

-tienes visita, González- era Jiménez, el carcelero de turno. Abrió la celda y le indicó que saliera para esposarlo. -no creo que vayas a ir a ningún lado, hombre, pero son las reglas.-

-sí, está bien.- Jiménez lo esposa con las manos por delante, y no de espaldas, demostrando que confía en él. Al principio le parecía que habían cometido un error, y ahora podría meter las manos en el fuego por González.

La detective y el doctor se levantaron al ver entrar al recluso, acompañado por el guardia. Se sentaron los tres y este último se retiró, a observar todo del otro lado del salón.

-y bien, señor González- dijo el doctor Carmona. -cuénteme de nuevo lo que sucedió. La detective Campos escuchará su declaración desde otro enfoque.

González no tuvo problemas para recordar lo que había visto hace menos de 48 horas, y al contarle de nuevo, le pareció que acabara de suceder.

Eran las dos y treinta de la mañana en la capital, el cielo aún oscuro y somnoliento no tenía intención de despertar antes. Un par de haces luminosos barrieron el asfalto, y el ruido de un motor que ya necesitaba un par de ajustes sacudió el silencio reinante en la calle bella vista; pronto, la quietud y la oscuridad serían devoradas salvajemente por decenas de faros y motores que se apresuraban por esa ruta de camino al mercado de mayoristas.

Aún solos, dueños del camino y de la noche, Gustavo González, en compañía de su ayudante, José Ponce, iban en la Chevrolet c10 del año 52 que habían adquirido un par de años atrás para transportar la mercancía que comerciaban. Hablaban distraídamente de esto y de aquello en las típicas conversaciones que tienen los comerciantes con un grado de instrucción poco más que básico: trivialidades de la vida, los resultados de las loterías o de algún caballo que eventualmente se apostaban siguiendo la gaceta hípica; la mujer de este, de aquel, y qué sería de aquella muchacha a la que conoció el joven ayudante aquel día, hacía ya unos meses? El camino se hacía corto cuando las conversaciones se prolongaban, y tal era la que llevaban Gustavo y José, que jamás se imaginaron lo que kilómetro y medio más adelante les aguardaba.

Justo al pasar una señal de tránsito que ahora no recordaba, la calle de pronto se iluminó como si fuesen las doce del mediodía. Gustavo maniobró con pericia el volante de la c10, intentando mantenerse en su canal al verse momentáneamente cegado por la brillante y sorpresiva luz, hasta que por fin logró detenerse sin consecuencias que lamentar.

-Pero que coño fue eso?- preguntó José cuando sus ojos se adaptaron al fin a la nueva situación.
-coño no se, mano (1)- respondió Gustavo con ese léxico vulgar de los suburbios capitalinos. -pero hay que ver que carajos es eso- miró su reloj, para constatar que seguía siendo de madrugada. -no sé, pana (2), eso está muy raro, yo digo que nos quedemos aquí.-
-estás loco?- le espetó Gustavo. -y si son unos malandros (3) con unas luces arrechas (4) pa' robarnos?-
-y cómo van a ser unos malandros? No, eso debe ser una vaina (5) más arrecha! Si quieres, ve tú, yo me quedo aquí- concluyó, y se cruzó de brazos. -no sea cagao (6), hombre. Agarre el amansaguapo (7) y vamos a ver.-

Y así, armado con la porra que se hallaba debajo del asiento, José Ponce bajó del vehículo, seguido de su viejo amigo.

Lo que pasó a continuación no se lo hubieran podido figurar ni en el sueño más onírico que hubieran tenido como producto de una borrachera con el aguardiente más barata.

Al bajar del c10 y penetrar unos metros en la bruma luminosa, pudieron ver, flotando a pocos metros de altura, un extraño y gigantesco objeto incandescente cuya forma no pudieron describir.

Estupefactos como estaban, no se percataron de la entidad humanoide que descendió del aparato envuelto en una especie de halo de luz más opaca que la que emanaba del objeto flotante, y no fue sino hasta lo tuvieron bastante cerca que los dos hombres reaccionaron.

-pero qué mierda es esa?- chilló José, señalando con el dedo la extraña criatura. Gustavo retrocedió unos pasos, lamentando no haber cogido la porra antes que José.

-coño no sé, parece un carajito (8) en guayuco!

(9)- chilló también, presa de un miedo que por primera vez sentía. José retrocedió también, pero al sopesar las palabras de Gustavo y recordarse armado con una porra, cambió enseguida de postura. Gustavo, al comprender las intenciones de su ayudante, quiso detenerlo cogiéndole del brazo.

-no, mano, no! Que no sabemos que vaina es esa!-

-no sea cagao, hombre! Que somos dos!- le soltó el otro.

-sí, pero esa vaina puede ser un duende o una bruja, Sape!! (10)-

-ah no, a mí ese bicho no me jode- y dicho esto, se abalanzó sobre la criatura, blandiendo la porra y lanzando juramentos.

En un movimiento que ninguno pudo ver, ni luego describir o explicar, el humanoide desarmó a José incluso antes de tenerlo cerca, dejando la porra tirada a varios metros. Este continuó con la faena, pero era siempre esquivado por la hábil criatura. Gustavo, que no entendía lo que estaba pasando, pues no percibía que el pequeño rufián hiciera movimiento alguno, se unió a su amigo en un intento por atraparlo, más todo resultaba inútil.

Dos anomalías en el campo luminoso entraron en la visión periférica de Gustavo, quien desvió la mirada, descuidando un segundo la pelea, luego se vio forzado a mirar de nuevo en dirección a José al sentir un ruido hueco, y lo vio caer de rodillas con una mano apretada contra su costado izquierdo. Y en ese instante todo quedó en silencio. Oyó el repiqueteo de la madera en el asfalto y vio rodar la porra que había dejado caer José anteriormente. Antes de poder preguntar a su amigo si estaba bien, dos humanoides más aparecieron entre la nube de luz, llevaban trajes distintos al primero y parecían moverse de forma extraña, como si flotaron; como dos fantasmas de cuentos. Los hombrecillos serían luego descritos como de baja estatura, peludos, sin nariz, descalzos, con trajes muy raros y de ojos brillantes.

La anomalía luminosa, de un color azul claro; casi blanco, envolvió a José Ponce, quien seguía de rodillas, derrotado. Y ante la mirada impotente de Gustavo, su ayudante, compañero de faena y amigo, se fue desvaneciendo, como si alguien lo estuviera borrando de una hoja de papel.

Inundado de un pánico atroz, Gustavo retrocedió hacia la c10, sin quitar la vista a los visitantes. Vio aterrorizado como lo señalaban aquellos tres fenómenos, y la luz blanquecina azulada se volvió hacia él...

-...no sentí nada más, doctor, se lo juro culminaba Gustavo su relato, recostando al fin la espalda en la silla. -me voltié pa' mi camioneta y corrí como loco, cerré los ojos duro, duro! y me encerré en mi vaina y me fui de ahí...-

-qué opina usted, detective?- preguntó el doctor en su despacho. Dos tazas de humeante café descansaban sobre el escritorio.

-es un cuento difícil de tragar, no le parece?- la detective cogió una taza y bebió un poco de infusión.

-en efecto, pero ya vio los análisis de sangre y demás exámenes médicos, el tipo es más sano que un niño de campo y tiene menos antecedente que el papa- el doctor se reclinó en su silla.

-no tengo más remedio que hablar con el procurador y decir que no hallé evidencia alguna.- Campos bebió otro sorbo de café. -la historia de ese hombre era la última jugada que me quedaba; la escena del suceso está limpia y vecinos de la zona afirman haber visto u oído, en distintos casos, "algo que no pueden explicar"- Campos se levantó y caminó hacia la ventana situada en un lateral de la oficina. -González quedará en libertad por falta de pruebas y el caso, sin pistas ni evidencias, se cerrará.-

Gustavo González escuchó el ruido de llaves del otro lado de los barrotes y se levantó del catre. El carcelero abrió la celda y se hizo a un lado con una media sonrisa.

GLOSARIO

(01): apócope de hermano.

(02): amigo. Traslocución del término inglés partner, que traduce amigo o compañero.

(03): delincuente.

(04): superlativo de alguna cualidad.

(05): cualquier cosa.

(06): presa de un miedo profundo.

(07): objeto contundente usado para amedrentar a un agresor (guapo).

(08): niño

(09): indumentaria de los indígenas, taparrabos.

(10): voz de rechazo a lo que pueda pasar.